

PREMIO DE DRAMATURGIA MICROTÉATRO CARACAS 2016

# JODER

de

Gustavo Ott ©2016

## TEATRO BREVE

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas "versión de" o "adaptación de", ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como "versión" adaptación" de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS  
Register of Copyright,  
Library of Congress, ©2016  
Sociedad General de Autores de España-  
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171  
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.  
(28004). Madrid, España.  
Tel: (34-91) 3499550  
Web: <http://www.sgae.es>

GUSTAVO OTT  
[gustavott@yahoo.com](mailto:gustavott@yahoo.com)

SITIOS:

<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>  
<http://www.gustavoott.com/>  
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

*Joder* fue estrenada el 17 de marzo de 2016 en el teatro Urban Couplé de Caracas, dentro del Microteatro Venezuela, bajo la dirección de José Gregorio Martínez.

El elenco fue integrado por:

José Gregorio Martínez: *Pedro*

Carolina Torres: *Juliana*

John González Vicent: *Tomás/Juan*

*Diseño Gráfico:*

Argenis Mejias

*Escenografía:*

José Gregorio Martínez

Robert Cárdenas

*Asistente de Dirección:*

Jennifer Morales

*Asistente de Producción;*

Leonardo Puello

*Productor General:*

Johana Villafranca

José Gregorio Martínez

*Dirección General:*

José Gregorio Martínez

*A José Gregorio Martínez,  
y su pasión que obliga*

*Cuando las cadenas no se rompen  
los patrones nos condenan*

*Imitar el odio y la violencia del tirano y el asesino  
es la mejor manera de tomar su lugar*

Papa Francisco I

Personajes:  
PEDRO  
JULIANA  
TOMÁS/JUAN

1, Hotel Atenas

Cama del cuarto 12, Hotel Atenas.

PEDRO: (AL PÚBLICO) De repente, veo a Tomás cruzando la calle así, sin más, como si esas aceras fueran tuyas, como si él es un tipo normal sin pasado, sin contacto conmigo, uno de esos que andan por ahí sin saber quién soy yo. ¿Será que somos así? Nos ven por la calle como si fuésemos uno más y no estos únicos que somos nosotros.

(JULIANA Y PEDRO TRATAN DE HACER EL AMOR. PEDRO, MUY TIGRE, PERO, DE PRONTO, SE DETIENE. JULIANA, DECEPCIONADA, SE LEVANTA DE LA CAMA)

JULIANA: Sólo dime si tiene que ver con lo que te dije....

PEDRO: No, claro que no.

JULIANA: Pero con algo tiene que ver.

PEDRO: Nos sucede a los hombres.

JULIANA: Y a las mujeres. Y a los gatos, a todos nos pasa. Pero tú y yo íbamos bien y de pronto. ¡Plaf!

PEDRO: Coño, Juliana, no digas "plaf", que luego es peor...

JULIANA: Eso, tal cual, si hasta con el sonido vino: plaf. ¿Es por Alfonso?

PEDRO: Tu marido nunca ha impedido que yo...

JULIANA: Porque mi esposo no me toca, eso lo sabes.

PEDRO: No es por él. ¿Qué pasó con aquella idea que tenías?

JULIANA: ¿Matarlo?

PEDRO: Algo parecido.

JULIANA: ¿Algo parecido a matarlo? ¿Asesinarlo?

- PEDRO: Bueno, deshacerte de él, creo que fue lo que dijiste.
- JULIANA: Asesinarlo porque me maltrata. Eso fue.
- PEDRO: ¿Entonces? ¿Lo vas a matar?
- JULIANA: Y luego, además de golpeada, presa. Y al final terminaré mis días sin tener sexo contigo sino más bien con Benilde.
- PEDRO: ¿Quién coño es Benilde?
- JULIANA: La otra presa, la más fuerte, la camionera, esa que me convertirá en su víctima. De los coñazos de mi marido a los golpes sólidos de Benilde. No gracias.
- PEDRO: No delires, cariño. ¿Dónde crees que estás? ¿En Las Vegas? ¿Miami? Donde los CSI locales son capaces de extraer, de una gota de saliva, todo un mapa digital tridimensional de tus pensamientos. No me jodas, Juliana. En Caracas uno mata y nadie se entera. Ni el muerto se entera. Y peor: si se enteran, ¿a quién le importa? ¿Con qué laboratorio te prueban un carajo? ¡Ni tinta para impresoras hay! Además, ¿tú le has visto la cara a los investigadores de por aquí? ¡Si fueran como los gringos; rubias, atléticos, cinéticos, enamorados, que ni fuman, ni beben, pero que sí bailan pegado y hasta se van a comerciales, ¡entonces habría alguna esperanza! ¿Pero los nuestros? Aquí todos son feos, mi amor; nunca atrapan al culpable.
- JULIANA: ¿Y cómo me propones que lo haga?
- PEDRO: Te pones la pistola en la cintura y la cubres con la blusa. Te le acercas por detrás, como si fueras a acariciarlo, y entonces le apoyas el arma en la sien, para que parezca suicidio y pum. Luego, le colocas el revólver en la mano para la pólvora, huellas, y lo demás es ir a comerciales.
- JULIANA: Así no: notará que llevo un arma.
- PEDRO: Entonces échale enfriante de radiador en la Pepsi cola.
- JULIANA: Deja de joder con matarlo. Ya sabes que si no fuera tan complicado me habría divorciado hace tres años, cinco meses, dos semanas, cinco días, catorce horas, veinte minutos y doce segundos, para ser exacta.
- PEDRO: ¿Quieres saber mi opinión?

- JULIANA: No. Yo lo que quiero es tener sexo contigo.
- PEDRO: Claro, después de la opinión.
- JULIANA: ¿Desde cuándo las opiniones tienen que ver con tirar?
- PEDRO: Tu matrimonio es para que lo termines con divorcio o disparo en la cabeza, pero no para que te vayas del país.
- JULIANA: ¿Que no me vaya? ¡Me pega, me hiere, me vuelve añicos!
- PEDRO: Lo mismo decías del tránsito, de la criminalidad, del gobierno, y no te fuiste por eso.
- JULIANA: Mi marido y el país no son lo mismo, Pedrito. Mi marido es peor.
- PEDRO: Pero no es razón, Juliana. ¿A dónde te vas a ir?
- JULIANA: ¿Cómo que a dónde? A Disney, claro. Ya tengo el pasaje y ese pasaje es mi certificado de divorcio. No sabes lo fácil que es; mucho más que esperar que procesen las denuncias o matarlo de espaldas. Esto es más rápido y seguro. Y más barato. Me voy, me salgo, adiós a las armas utilizadas contra mi. ¿Y tú? ¿Me sigues? ¿Me persigues?
- PEDRO: Tú puedes hacer lo que quieras.
- JULIANA: Claro que sí: una hace lo que quiere, tal y como lo ha asegurado el Ministerio del Poder Popular para las Infidelidades, Divorcios y Crímenes del Corazón. Como, por ejemplo, acostarme contigo todos los jueves, bien escondida en este hotel nauseabundo.
- PEDRO: No huele mal.
- JULIANA: Un hotel feo, horrendo, niche, tuky y mala leche.
- PEDRO: Es verdad; un poco tuky pero con pretensiones helénicas
- JULIANA: ¿Te refieres a la estatua gordinflona? ¿La fuente quebrada? ¿El Partenón dibujado en la pared? ¿La Atenea desnuda lanzando besitos desde el techo de la habitación?
- PEDRO: A mí me excita.
- JULIANA: No parece. (A LO SUYO) ¡Anda, dime la verdad!

PEDRO: ¿Cuál verdad? ¿La del hotel Atenas?

JULIANA: No la de Atenas, sino la de Plaf.

PEDRO: Ok. Ok. Te lo voy a decir. (PAUSA. CAMINA A UN LADO) Sucede que cuando venía para acá, vi a Tomás cruzando la calle frente al hotel, así sin más, como si esas aceras fueran de él, como si él fuera un tipo normal sin pasado, sin contacto conmigo, uno de esos que andan por ahí sin saber quién soy yo.

JULIANA: ¿Y quién es Tomás?

(MÚSICA)

## 2- Tomás

*Tomás en su oficina. Lleva franela y shorts. Pedro se transforma en Pedrito, colocándose el uniforme del colegio.*

PEDRO: (AL PÚBLICO) Tomás era horrendo. Lo era y lo sigue siendo, porque cuando lo vi cruzando la calle, lucía igual que antes: regordete, con los dientes amarillentos y brillantes, la baba colgándole de la barbilla, y la sonrisa diabólica, como si fuera uno de esos personajes infernales pintados en la iglesia de mi colegio. Dibujos sangrientos y pornográficos en la pared y en los vitrales que estaban ahí para ser vistos por los estudiantes del instituto católico donde pasé cinco años de minucioso asombro.

*Luces. Tomás come una mandarina.*

TOMÁS: ¿Y te enviaron aquí?

PEDRITO: Porque me porté mal en clase.

TOMÁS: Te portaste mal. ¿Cómo?

PEDRITO: Hablo mucho.

TOMÁS: Y te lo habían advertido.

PEDRITO: Que si hablo tanto pues no aprendo.

TOMÁS: Seguro que de alguna manera tienes que aprender, Pedrito. Hay que aprender. Aprender, por ejemplo, sobre los castigos del cuerpo y su relación con el alma. ¿No? ¿Tú quieres aprender, Pedrito?

PEDRITO: Sí, claro.

TOMÁS: Sobre el alma y el cuerpo.

- PEDRITO: No sé. Sobre el alma y el cuerpo no sé.
- TOMÁS: Por eso; porque no sabes. Entonces, ¿quieres aprender?
- PEDRITO: Sí Padre, porque voy mal y hablo mucho. Así que las clases extras me harán recuperar el tiempo perdido.
- TOMÁS: Y eso es Dios: recuperar el tiempo perdido. ¿Pierdes mucho el tiempo Pedrito?
- PEDRITO: No, yo creo que no. Hago mis tareas y lo que me dicen que haga.
- TOMÁS: Tus padres.
- PEDRITO: Mis padres.
- TOMÁS: ¿Y?
- PEDRITO: Y usted, Padre, lo que usted me dice que haga también.
- TOMÁS: Muy bien. Porque, hagas lo que hagas, aunque creas que Dios no lo sabe, pues él sí lo sabe. Él está en todos lados.
- PEDRITO: En todos lados, ¿cómo?
- TOMÁS: Por ejemplo; ¿ves esa gota de agua en el lavamanos?
- PEDRITO: Ajá.
- TOMÁS: Ahí está Dios.  
¿Ves ese insecto que vuela y que apenas se nota cuando pasa por la portilla marrón?  
(PEDRITO ASIENTE)  
Pues Dios está en ese insecto. ¿Ves mi cuerpo? ¿Adviertes mi torso? ¿Ves mi miembro, que ahora te parece más grande de lo que pensabas, ciertamente más grande y veloso y hasta feo que el tuyo? Pues en esto, que nunca mostramos y que te parece tan horrible, también está Dios.  
Y, Pedrito, entiende que de todas maneras esto te sucederá tarde o temprano y es mejor que lo conozcas todo conmigo, en la casa del señor, con Dios de testigo, desde la gota de agua, el insecto y esto que quiero que conozcas bien.  
(COLOCA A PEDRITO FRENTE A ÉL)  
No son muchas. A ver, comenzamos primero por la posición más popular y de ahí seguimos.

¿Si, Pedrito? ¿Te atreves?  
Pero, lo más importante es...  
¿Te atreves a guardar un secreto de Dios y mío?

(PEDRITO, PARALIZADO DEL TERROR, NO RESPONDE.  
PEDRO SE LE ACERCA Y LO TOMA POR LA CABEZA CON  
FUERZA)

### 3, Murciélagos

*Cafetería. Mesa, dos sillas, dos bebidas.*

PEDRO: He olvidado lo que me hacía, pero recuerdo muy bien el sitio; en especial los dibujos impuros. Era como pornografía, pero santa; cuerpos desnudos, torturados, penetrados por minotauros. A veces los besos parecían más bien mordiscos porque se rompían y lucían ensangrentados, como si se resquebrajaran, como si hubieran sido deshilachados por una fuerza santa que, luego supe, era el sexo en la iglesia. Pero no recuerdo lo que me hacía. Lo imagino, pero no lo tengo presente. (DE PRONTO, RÍE) ¿Vamos al Hotel Atenas?

JULIANA: Yo...

PEDRO: ¿Sabes que es jueves? ¿No?

JULIANA: Es que tengo que decirte algo.

PEDRO: ¿Qué? ¿Te vas? ¿Ya te vas? ¿A Disney? ¿Es en serio? ¿Nos abandonas a todos?

JULIANA: ¿Quiénes son todos?

PEDRO: Yo, yo y yo. Todos los yo. ¿Nos abandonas a todos nosotros?

JULIANA: Espera. Espera. (TOMA LA BEBIDA. LO QUE VIENE, JULIANA SE LO DICE A PEDRO, PERO TAMBIÉN AL PÚBLICO)

Sucede que el jueves pasado, luego del plaf y lo que me contaste del Padre Tomás, la iglesia y tu colegio, me fui a mi casa. No a mi apartamento de casada maldita, sino a mi casa, la de mis padres, donde nací.

¿Sabías que pasé la niñez saltando por los techos de las casas de mi vecindario? Esas casas todavía están en el mismo lugar, rodeando el estadio Brígido Iriarte. Mi hermano y yo saltábamos de casa en casa por los techos sorteando posibles caídas de hasta ocho metros de alto. No, no era nada seguros. Es que son techados viejos, con tejas añejas, de diseños encumbrados, con picos y bajadas de abismo.

Y sin embargo ahí nos pasábamos las tardes, saltando, jugando, hablando y acosando a los murciélagos.

PEDRO: ¡Murciélagos!

JULIANA: Los encontrábamos en las cuevas que se formaban entre las tejas. Se pasaban el día durmiendo y nosotros los azuzábamos con un palo de escoba. De pronto salían volando, desconcertados y molestísimos con nosotros, pegándonos el susto de nuestras vidas.

Pero reíamos, nos reíamos a carcajada batiente, no sabes cuánto nos reíamos. Nos matábamos y renacíamos, con el corazón que se nos salía y el estómago adolorido de la risa. Tanto, que ahora que te lo cuento, me dan unas ganas de reír que, con todo y lo grave de este momento, a ti te provocaría también soltar una carcajada conmigo.

De los ocho o nueve niños del vecindario, yo era la más pequeña. Pero eso no importaba porque mi hermano siempre estuvo pendiente de su hermana menor. Cuando no estábamos saltando entre los techos de las casas, o irritando murciélagos haraganes, íbamos en bicicleta de exploradores alrededor del estadio. Ahora no parece un ruedo largo, pero cuando eres una niña, esas son distancias épicas. (PEDRO RÍE) No te rías, que para nosotros el Brígido Iriarte era como el Coliseo Romano, así, sin más.

(MÚSICA. JULIANA SE LEVANTA. PEDRO QUEDA EN PENUMBRA. ELLA Y NOS LLEVA CON SU HISTORIA)

Me perdía entre esas calles que rodeaban al estadio. Todas tan parecidas. Pero a pesar de extraviarme y no reconocer nada ni a nadie, jamás tuve miedo.

Es que perderse era una forma de jugar. Y yo sabía que jugando no había peligro.

En esos casos paraba mi bicicleta roja con flequillo de colores frente a cualquiera de las casas del vecindario, tocaba la puerta y normalmente un desconocido la abría. Y yo le decía, así, con simpleza de niña de seis años: "Señor; estoy perdida."

Y se reían. Y me respondían:

(COMO VECINO) Tu casa, niña linda, está por allá

Y señalaban, como si fueran familiares míos, como si me hubieran visto todos los días jugar y perderme en sus jardines. Dejaban de hacer lo que estuvieran haciendo y me llevaban de vuelta a mi casa. Cuando llegábamos, mamá recibía a los desconocidos, que

también lo eran para ella, y les invitaba un té, un poco de tortitas de vainilla, dulces de coco, pastel de moras, lo que hubiera esa tarde en la cocina de mi casa.

Te juro que muchas veces me perdía a propósito sólo por el placer de tocar las puertas de las casas de los desconocidos, con la seguridad de que ellos sabían quién era yo, donde vivía, y que al final nos darían dulces, pastel y jugo.

Nunca, cariño mío, me llevé un desencanto.

Hasta que...Hasta que una vez, cuando yo tenía ocho años, un niño, el más grande y fuerte del colegio, uno que siempre me saludaba con un golpe en la cabeza, quiso besarme. No lo dejé, y entonces me escupió. Lo acusé con la maestra. Entonces, el niño dijo que por soplona me pegaría bien duro a la salida de la escuela. Lo que yo debía hacer en esos casos era decirle a mi hermano, y él me defendía. Conociéndolo, aplastaría al niño violento con su pulgar. Mi hermano me adoraba, y que alguien se metiera conmigo detonaba en él una furia y una violencia que daba miedo. Mucho miedo.

Pero decidí no contarle nada sobre el niño violento. Pensé: si le digo, mi hermano se meterá en más líos. Y nada me cuesta aguantar unos golpes de ese niño por mi hermano. Después de todo, ¿cuánto me puede doler? Seguro que mucho, pero yo soy fuerte y puedo soportar. Si cierro los ojos, y grito, grito mucho, los golpes del niño pasarán rápido. Alguien intervendrá, lo detendrá y asunto resuelto.

Y así fue. Me aguanté. Recuerdo que los golpes me dolieron y me dejaron un moretón en la pierna. El niño me dio varias patadas, pero nada que no se quitara a los días. Y lo más importante fue que recibiendo toda esa violencia, salvé a mi hermano de lo que seguramente habría terminado en una situación peor.

(LUZ TOTAL. PEDRO VA A INTERVENIR, ELLA LO CORTA)

¿Por qué te estoy contando todo esto, en este momento?

Sucede que luego de que me contaras tu historia con el padre Tomás, regresé a mi vieja casa del Brígido Iriarte. Y allí lo vi:

El miedo no puede con mi paisaje.

Ni con mi memoria.

Eso es lo que te quería decir. No me voy a ir.

Me separo, me divorcio, pero sigo.

De aquí no me voy. En el país me quedo.

Eso es lo que te quería decir.

Y si el país insiste en venir por mí, aguanto sus golpes. ¿Cuánto pueden doler? ¿Cuánto pueden durar? Si cierro los ojos y grito, pasarán rápido. Y si me pierdo, los que me conocen me llevarán hasta mi casa, y podremos tomar un té, tortitas de vainilla, dulces de coco, pastel de moras.

En fin, que ya lo sabes. No me voy a ir nunca.

4- 14 años

*Cajas alrededor de la sala. Árbol de navidad.  
Juliana y Pedro recogiendo cosas, adornando el árbol,  
envolviendo regalos.*

- PEDRO: (SEÑALANDO LA CAJA GRANDE) ¿Está vacía?
- JULIANA: Ahí están los peluches.
- PEDRO: ¿Toda la caja?
- JULIANA: Le encantaban los peluches.
- PEDRO: A mí me preocupaba que Juancito saldría gay.
- JULIANA: ¿Por los peluches?
- PEDRO: Por los peluches, la vocecita, el tumbao, las mariqueras, ya sabes.
- JULIANA: Y ya ves... ahora resultó ser hasta más grande que tú.
- PEDRO: (SACANDO UN SOBRE ESCONDIDO DENTRO DEL PELUCHE)  
Oye, esto está roto. Y...  
  
(LEE EL SOBRE, QUE ESTÁ ABIERTO)
- JULIANA: Deja eso; mira que los adolescentes de 14 años explotan por casi nada, particularmente cuando nos metemos con sus secretos y sus cosas...
- PEDRO: Es del colegio.
- JULIANA: ¿De cuándo?
- PEDRO: El mes pasado.
- JULIANA: ¿De este colegio? ¿El de ahora?
- PEDRO: Y es para nosotros.
- JULIANA: ¿Una carta? ¿De quién?

PEDRO: Pedro Ramírez y Juliana Ramírez, Representantes de Juan Ramírez. Estimados... (LEE EN VOZ BAJA)

JULIANA: Nunca me dijo que había una carta del colegio. Y Juancito no tiene por qué andar con secretos con nosotros. Tenemos una comunicación extraordinaria, maravillosa, como de amigos.

PEDRO: Expulsado.

JULIANA: ¿Quién?

PEDRO: ¿Quién va a ser? Juan. Juan ha sido expulsado.

JULIANA: Pero...Yo... ¿Cómo es que...? ¿Cómo es que no nos enteramos?

(PEDRO SE VOLTEA. LLAMA)

PEDRO: ¡Juannn! (JUAN LE RESPONDE) ¡Ven inmediatamente!

JUAN: (EN OFF) ¡Papá, estoy en la Tablet!

PEDRO: ¡Que vengas ya, coño!

JUAN: (EN OFF) Ya voy.

JULIANA: ¿Cómo expulsado? ¡Pero si es un estudiante modelo! ¿Viste las notas del mes pasado? Puro excelente. Con felicitaciones de los profesores, todos hablando maravillas. Yo no entiendo, Pedro.

PEDRO: La carta la enviaron el 15 de noviembre. Ese chamo tiene expulsado más de un mes y nosotros sin saber nada.

JULIANA: Pero...¿En la carta dice la razón?

(PEDRO VA A RESPONDER, PERO LLEGA JUAN)

JUAN: ¿Qué fue?

PEDRO: ¿Qué es esto?

JUAN: ¡Papá; no me gusta que me revises mis cosas!

PEDRO: Esta carta está dirigida a nosotros. No son "tus cosas".

- Juan            Lo que sea, no me gusta que....
- PEDRO:        Dime... ¿qué significa?
- (JULIANA LE QUITA LA CARTA A PEDRO, LA LEE)
- JUAN:         No es nada, mamá. Tuve un problema y la profesora entendió todo mal y me envió al director. Y entonces cuando nos reunimos el director se puso cómico y entonces peleamos, y me puse nervioso, y le dije algo, y entonces, eh... Me expulsó.
- PEDRO:        ¿Y por qué no nos dijiste nada?
- JUAN:         Para que no se pusieran bravos.
- PEDRO:        ¡Pues yo no estoy bravo! ¡Estoy arrecho!
- JULIANA:      ¿Y a dónde has ido luego de que yo te dejaba en el colegio?
- JUAN:         Por ahí.
- JULIANA:      ¿Por ahí por dónde?
- JUAN:         Al centro comercial, a la casa del tío cerca del Brígido...  
(JULIANA LE HACE UN GESTO DE MOLESTIA) Nada malo, mamá. Pregúntale a mi tío. Él sabe. Me dijo que te lo dijera, pero yo decidí esperar que pasara la navidad para no arruinarles la fiesta.
- JULIANA:      ¡Qué considerado!
- (YA TIENE EL TELÉFONO EN LA MANO CUANDO PEDRO ENFRENTA A JUAN)
- PEDRO:        Dice aquí que estas expulsado por abuso.
- JULIANA:      (CUELGA EL TELÉFONO) ¿Qué abuso? ¿Qué es eso del abuso? ¿Alguien abuso de tí? Y entonces, peleaste. ¿Es eso?
- JUAN:         No es nada. Se pasaron con eso. Como discutí con el director, él buscó una causa de expulsión. Pero no hay ningún abuso.
- JULIANA:      ¿Te han hecho algo, Juancito? ¿Una pandilla? ¿Los mayores que tú?
- PEDRO:        ¡Cuenta, coño!

- JUAN: Déjense de eso. A mí no me han hecho nada.
- JULIANA: ¿Entonces?
- JUAN: Es que dicen que yo acoso a los demás.
- PEDRO: ¿Que tú?
- JUAN: No es abuso, que quede claro. Es sólo que me divierto un poco con los otros...
- JULIANA: ¿Los más pequeños?
- JUAN: No, no sólo con los más pequeños. Con todos. Es juego con bromas y tal.
- JULIANA: ¿Les pegas? Dice aquí que les pegas a los más pequeños. Que un alumno está en tratamiento por golpes en la cabeza. Que los otros te tienen terror.
- PEDRO: ¿Les pegas en la cabeza?
- JUAN: Es sólo un saludo. Les digo *hola* y en juego les doy en la cabeza. Así. (MUESTRA UN COSCORRÓN QUE PARECE DURÍSIMO)
- JULIANA: Dice que a una niña la besaste en el recreo y...
- JUAN: Porque ella me lo pidió.
- JULIANA: ¿Y por eso le diste una cachetada?
- JUAN: ¡Ella me la dio primero a mí!
- JULIANA: ¡Dios mío! ¡Dios mío!
- PEDRO: ¿Cómo has podido, Juan? ¿Cómo?
- JUAN: ¿Qué prefieres, papá? ¿Que la víctima sea yo? ¿Que sea yo el pendejo? Bueno, no lo soy. No soy pendejo. Los idiotas son los demás.
- PEDRO: Intimidás, jodes, agredes...
- JUAN: Todos lo hacen... Seguro que tú también lo hacías cuando tenías mi edad.

PEDRO: ¿Yo? ¿Qué los demás fueran mis víctimas?

JUAN: Bueno, papá, esas vainas se heredan. ¿No?

JULIANA: ¿Por qué lo hiciste Juan?

JUAN: No sé. Porque...

PEDRO: ¿¡POR QUÉ!?

JUAN: Bueno, porque puedo, y ya.

JULIANA: ¿Cómo puedes?

JUAN: Soy el más fuerte, mamá.

JULIANA: ¿Y?

JUAN: Bueno, todos saben que así soy yo. Me tienen miedo. Siempre me han tenido miedo y yo sólo hago lo necesario para mantener esa situación. Soy el que mete miedo.

(ENTONCES, PEDRO SE LE ACERCA, TERRIBLE)

PEDRO: Yo no te tengo miedo.

JUAN: ¿Qué, papá? ¿Prefieres que yo sea el aterrado, el jodido, el mariquita, al que todo lo asusta?

(PEDRO CAMINA HACIA JUAN. JULIANA LE PIDE QUE NO LE HAGA DAÑO. EN TODO MOMENTO, PARECE QUE PEDRO ESTÁ A PUNTO DE AGREDIR FÍSICAMENTE A JUAN QUIEN, DE HECHO, LO HUBIERA PREFERIDO)

PEDRO: ¡Es contigo y eres tú! Los golpes y la humillación. Los disparos en el concierto, las bombas, la metralla en el café, los atentados en el aeropuerto, el escupitajo a los refugiados, el que ahoga al niño en la playa, el quemado en la jaula, el fusilado de espalda, el cazado por perros, el secuestrado en tu casa, el abucheado, el avergonzado en las redes, el insultado a mansalva, ofendido a discreción, el arrodillado automático, el acostumbrado a seguir las órdenes de los demás. Es contigo y eres tú. Pones los cuerpos y los votos. Eres el invitado, te dijeron que vinieras, y ahora no quieres dejar entrar a nadie más. Eres el que pide papeles y le gritas al que se enreda en la explicación, eres el que

echa a la gente del país. Es por ti. Es contigo y fuiste tú.

JUAN: ¡No soy! ¡No soy yo!

PEDRO: Contigo cuentan para disparar al blanco.

JUAN: ¡No entiendo! ¡Coño! ¡No entiendo! ¡Papá! ¡Cuidado, Papá!

PEDRO: Eres el de los dientes amarillentos y brillantes, la baba colgándote de la barbilla, la sonrisa diabólica, como si fueras uno de esos personajes infernales desterrados en los frescos pintados en la iglesia de mi colegio

JUAN: No, papá. No soy... ¿Qué coño es eso? ¿Qué tiene que ver?

PEDRO: Contigo cuentan. Para Joder. Joder. Joder. Joder. Joder. (DE PRONTO, COMO SI ESTUVIERA A PUNTO DE MOLERLO A GOLPES, SE DETIENE) ¿Ves ese insecto que vuela y que apenas se nota cuando pasa por la portilla marrón? Pues Dios está en ese insecto. ¿Ves mi cuerpo? ¿Adviertes mi torno? ¿Ves mi miembro, que ahora te parece más grande de lo que pensabas, ciertamente más grande y veloso y hasta feo que el tuyo?

JUAN: (PEDRO LO DEJA. JUAN CORRE A UN LADO, ATERRADO Y MOLESTO) ¡No joda! ¡No joda! ¿Qué le pasa a este loco, mamá?

(PEDRO, A UN LADO DEL ESCENARIO. JULIANA, AL OTRO EXTREMO. JUAN SE SIENTA EN MEDIO DEL ESCENARIO, FRENTE A LOS ESPECTADORES, MÚSICA NOBLE)

JULIANA: Cuando yo tenía ocho años, un niño, el más grande y fuerte del colegio, uno que siempre me saludaba con un golpe en la cabeza, quiso besarme. No lo dejé, y entonces me escupió.

PEDRO: De repente, vi a Tomás cruzando la calle así sin más, como si esas aceras fueran de él, como si él fuera un tipo normal sin pasado, sin contacto conmigo, uno de esos que andan por ahí sin saber quién soy yo. ¿Será que somos así?  
¿Los demás nos ven por la calle como si fuéramos uno más y no estos únicos que somos nosotros?

(JUAN MIRA A LOS ESPECTADORES CON CARA DE FASTIDIO. SACA SU TABLET Y UNOS AUDÍFONOS DE SU BOLSILLO Y OYE MÚSICA, ENCANTADO, COMO SI FUERA ÉL QUIEN LLEVA EL RITMO)